

quien por tanto tiempo había amado, y que le había sido fiel, se entregaba á otro hombre! En 1817 tuvo un hijo, y vuelta á París aquel mismo año, murió el 15 de Diciembre en su casa de la calle de la Victoria (1).

La amable Mme. Bellina, que bailaba el fandango en los Molinos, fué arrastrada por la suerte á Lima, en donde, hacia el año 1840, tenía un importante colegio de señoritas (2).

El mariscal Bertrand y su mujer, el ayuda de cámara Marchand, el famoso mameluco Ali, con su compañero Noverraz, y el lacayo elbense Gentilini, siguieron al Emperador á Santa Elena (3).

Drouot y Cambronne (4) fueron sometidos á consejo de guerra y absueltos en consideración á haber obrado en cualidad de súbditos de un soberano extranjero y no como rebeldes á la autoridad del rey Luis XVIII. Drouot acabó su vida en el retiro. En cuanto á Cambronne, que no podía vivir fuera del cuartel y sin uniforme, solicitó reingresar en el ejército, juró fidelidad al rey «con la garantía de su pasado», según dijo, y el 24 de Abril de 1820 se le confirió el mando de la 16.^a división, con residencia en Lille. El 10 de Mayo del mismo año contrajo matrimonio con la señora María Osburn, propietaria y viuda inglesa; natural de Glasgow. Llegó á ser vizconde y caballero de la orden de San Luis, y murió el 29 de Enero de 1842 (5).

El comandante Mallet murió en Waterloo.

Pons de l'Herault, encargado por el Emperador, después del desembarco, de ir á Marsella para tantear á Massena y en caso oportuno sublevar la ciudad y el puerto de Tolón, fracasó en la empresa y quedó detenido en el castillo de If hasta el 11 de Abril. Se le confió entonces la prefectura del departamento del Ródano, pero temeroso luego de las represalias borbónicas, expatrióse y dirigió sin resultado una triple solicitud á María Luisa, al emperador de Austria y al príncipe regente de Inglaterra, para que le permitieran reunirse en Santa Elena con «el ilustre é infortunado Napoleón». Persiguiéronle durante mucho

(1) CAMPBELL, p. 157, nota; MASSON, *Napoleón y las mujeres*, t. I, p. 230.

(2) PONS DE L'H., p. 155.

(3) *Memorial de Santa Elena*, 15 de Diciembre de 1815.

(4) Cambronne fué recogido en Waterloo, de entre los montones de cadáveres, completamente despojado y desnudo por los merodeadores.

(5) *Proceso de Drouot y de Cambronne*; BRUNSCHWIG, p. 157, 270, 272, 273, 283 y 307.

tiempo las policías francesa y austriaca, estuvo en Italia varias veces y volvió á París en 1822, sin que dejara de vigilársele como sospechoso. El gobierno de Luis Felipe le nombró prefecto del Jura, pero al cabo de seis meses, sus escrúpulos de conciencia y de conducta le acrearon la destitución. La república de 1848 le nombró consejero de Estado, y á los 79 años de edad fué testigo del golpe de Estado del 2 de Diciembre. Pero como Pons estimaba que «el Emperador había muerto del todo», protestó enérgicamente contra «el quebrantamiento de la Constitución, y contra el poder ilegal de él derivado». El abuelo Pons, como le llamaban sus amigos, murió pobre en 1858 (1).

El jocoso tesorero Peyrusse se mantuvo retraído durante la Restauración. En el reinado de Luis Felipe fué elegido alcalde de Carcasona, su ciudad natal, y consejero general del departamento del Aude. Menos austero que Pons, reconoció al príncipe Luis Napoleón después del golpe de Estado y en 1853 fué nombrado comendador de la Legión de Honor. Murió el año 1860, á los 84 de edad (2).

El caballo blanco *Tauris* llevó al Emperador desde el golfo Juan á París y lo montaba en la batalla de Waterloo. Antes de partir para Santa Elena, al salir de la Malmaison, lo confió á uno de sus caballeros, M. de Montaran, quien cada día lo llevaba de las riendas, por la mañana, á la plaza Vendome y le hacía dar vueltas á la columna (3).

* * *

Napoleón, rey de la isla de Elba, había reinado poco menos de diez meses. La isla le debió infinidad de mejoras. En corto tiempo, bajo apariencias frecuentemente mezquinas, realizó, aunque en menor cuantía, el mismo trabajo de ordenación sistemática y progreso material que durante años, y con más complicados organismos, realizara en su vasto imperio. Dejaba una completa red de caminos en aquella isla, por donde antes de su llegada sólo se podía viajar á lomos de cabalgadura. Avaloró los recursos naturales del territorio, con arreglo á

(1) *Memoria á las Potencias aliadas*, p. 163 á 263, p. 1, y xxxiii á xlvi (Introducción), p. 278, 280 y 281 (Apéndice).

(2) PEYRUSSE (noticia biográfica á la cabeza del *Memorial y Archivos de la Corona*).

(3) VINCENT, p. 219.

las leyes de la economía política. Enseñó á los labradores á roturar yermos, á sembrar trigo para precaver penurias, y mandó plantar millares de olivos, naranjos y moreras, en aquellas tierras hasta entonces áridas. Redimió á los elbenses de su tradicional suciedad de vivienda, sometiénolos á las leyes de la higiene. Desecó pantanos palúdicos y prohibió encenagar los manantiales. Hizo explorar venas de agua y abrir cisternas para los años de sequía. Fomentó el comercio de la isla, inauguró obras marítimas, y tenía el proyecto de convertir á Porto-Ferraio en puerto franco, que hubiese servido de escala á la navegación levantina. Pagaba el Emperador la mitad de todos los gastos y algunos los satisfizo por completo. La hacienda municipal de Porto-Ferraio estaba en déficit á pesar de los nuevos impuestos (1), y si los particulares habían hecho dispendios en festejos y paradas, los recompensó soberanamente.

Bruslart, gobernador de Córcega, y el gran duque de Toscana, intentaron, después de Campbell, apoderarse de la isla de Elba; pero la Junta de Gobierno se opuso igualmente á sus pretensiones.

El general Dalesme fué enviado por el Emperador, el 6 de Junio, para tomar posesión de su antiguo gobierno militar de Porto-Ferraio; pero el 9 del mismo mes, el Congreso de Viena restituía al gran duque de Toscana la isla de Elba y el principado de Piombino. Los cruceros ingleses bloquearon la isla, y el 29 de Julio, un mes después de la segunda abdicación, una escuadra anglo-toscana invitaba al general Dalesme á someterse á las decisiones del Congreso. Dalesme firmó un armisticio y pidió instrucciones á París.

El gobierno francés no quiso saber nada sobre la isla de Elba, cuya suerte no interesaba á Francia, puesto que había sido cedida á Napoleón, y por lo tanto, quedaba Dalesme autorizado para obrar según creyese oportuno. En estas condiciones, resistió hasta el 2 de Septiembre, en que, viéndose abandonado por el gabinete de París, entregó la isla á las tropas toscanas y el 6 de Septiembre se embarcó para Tolón con las tropas francesas que la guarneían (2). Así perdió Francia la isla de Elba.

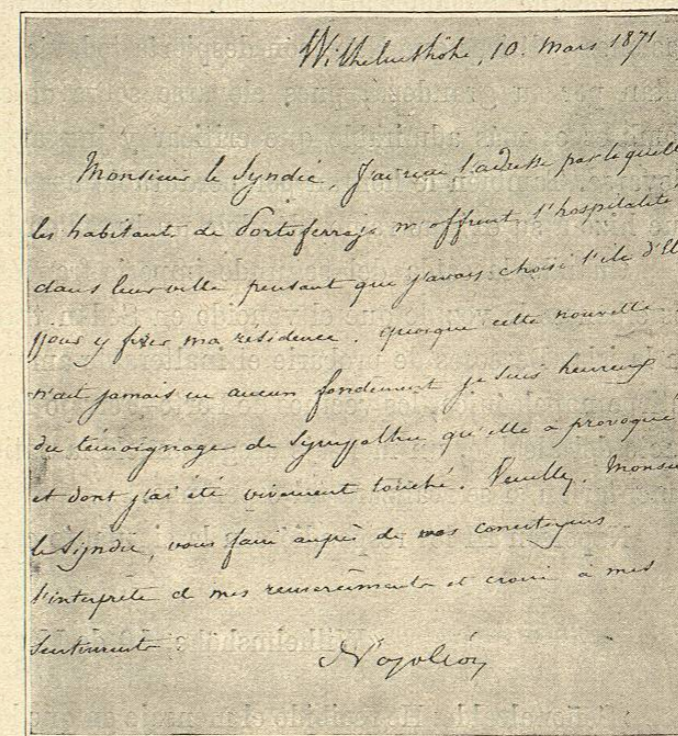
(1) *Cuentas municipales de Porto-Ferraio*, p. 79: «Presupuestos del año 1814: Ingresos 64.954'15 frs. Gastos 62.285'94 frs. Superávit 2.668'21 frs.»

(2) *Registro de la isla de Elba*, p. 267, 271 y siguientes. (Notas de León G. Pelissier.)

Volvieron los tiempos aciagos. Aun no terminado el año 1815, reaparecieron los piratas berberiscos, con pretexto de que ya no estaba allí «el gran Dios de la tierra» á quien veneraban y temían. Fué preciso rechazar un ataque de doscientos piratas que llevaban propósito de renovar los incendios y saqueos. El año 1816 fué de hambre y de miseria. Aguas diluviales anegaron las cosechas, el tifus diezmo la población y el gran duque de Toscana hubo de socorrer á la infortunada isla, que en vano pedía al cielo la vuelta á los felices tiempos en que el desterrado Apolo reinaba en ella. Hasta 1829 no se restableció la prosperidad.

Desde esta época, la historia de la isla de Elba se confunde con la de Italia. En 1848 se organizaron juntas patrióticas relacionadas con las de la península, en donde ya fermentaba el sentimiento de la unidad italiana. Garibaldi arriba á la isla en una barca de pesca y burla en ella las iras de sus perseguidores. El 9 de Febrero de 1849 se proclama en Roma la república. Toscana la imita y destrona al gran duque. En Elba se alza el árbol de la libertad, para quedar abatido algunas semanas más tarde. Por fin, en 1860, cuando Italia se constituye definitivamente, encuentra la isla después de tantas vicisitudes la paz y el sosiego.

La población se ha duplicado en un siglo. El último censo dió 25.000 almas. La Pianosa está colonizada por 600 habitantes, que se dedican á la agricultura y la pesca.



Un autógrafo de Napoleón III que existe en Porto-Ferraio.

Aunque leales vasallos de la monarquía de Saboya, los elbenses aman á Francia; acogen toda iniciativa de su parte, fraternizan con sus vecinos los corsos y Porto-Ferraio y Bastia brindan amistosamente en los banquetes locales.

También celebran todos los años, el 5 de Mayo, la ceremonia fúnebre de que hablamos al principio. Para los elbenses no existen las pasiones políticas que Napoleón despierta todavía en Francia. Le respetan por su grandeza, pues elevarse sobre el común nivel de los hombres es más admirable que criticar y juzgar á los que lograron elevarse. También le honran por perdurable agradecimiento del bien que hizo á su exiguo reino, dándole un lugar en la historia (1).

Cuando la caída del segundo imperio francés, se derramó entre los elbenses la voz de que el vencido en Sedán trataba de refugiarse en la isla. Deseosos de probarle el inalterable amor que sentían por la estirpe napoleónica, los vecinos de Porto-Ferraio le enviaron, por conducto del alcalde, un mensaje asegurándole la satisfacción que experimentarían si se realizara tal esperanza.

Napoleón III les respondió con la siguiente carta (2):

«Wilhelmshöhe, 10 de Marzo de 1871.

»Señor alcalde: He recibido el mensaje en que los vecinos de Porto-Ferraio me ofrecen hospitalidad, creídos de que había yo resuelto fijar mi residencia en la isla de Elba. Aunque esta noticia no haya tenido jamás fundamento alguno, me complace el testimonio de simpatía que ha despertado y que me ha conmovido profundamente. Tened la bondad, señor alcalde, de dar á vuestros conciudadanos mis más expresivas gracias, con la seguridad de mis sentimientos. *Napoleón.*»

* * *

De vuelta el Emperador en París, donó á la ciudad de Porto-Ferraio el palacio de los Molinos para que, con todos sus muebles, que-

(1) BIENVENIDO GIUNTI: *El 5 de Mayo*, p. 17.

(2) El original se conserva en la casa comunal de Porto-Ferraio.

dase convertido en museo. El salón serviría para fiestas y con los libros se formaría una biblioteca pública.

El gran duque de Toscana prescindió de estas disposiciones al posesionarse nuevamente de la isla y confiscó la casa, vendió los muebles y se quedó con parte de los libros.

Los archivos imperiales fueron empaquetados á toda prisa, y se los llevaron el general Bertrand y Peyrusse. En la Casa comunal de Porto-Ferraio sólo queda una rúbrica del dueño, al pie de uno de los presupuestos municipales.

En la Casa de la Ciudad se conserva, según dijimos, la bandera de la soberanía de Elba, algunas sillas de la época, paticojas y dislocadas, un dibujo á la sepia del comandante Mellini representando la salida de la flotilla imperial, en la noche del 26 de Febrero, y unos cuantos libros de la biblioteca del Emperador.

En 1851, el príncipe ruso Anatolio Demidoff, emparentado con la familia Bonaparte por su matrimonio con la princesa Matilde, hija de Jerónimo, adquirió la casa de San Martino, cuyos muebles también se vendieron, y se propuso formar un museo napoleónico con todos los objetos que encontrara en la isla, á más de una copiosa colección que ya poseía relativa á diferentes épocas de la vida imperial (1).

A fin de glorificar la casa que había albergado al gran Emperador, aprovechó Demidoff la pendiente del terreno para construir bajo ella, á manera de pedestal, un vasto edificio de sesenta y tres metros de fachada é imponente arquitectura, con águilas en los ángulos. La obra duró ocho años, por los obstáculos de deslizamiento de tierras y hundimiento de bóvedas. Tal vez hubiera valido más conservar el antiguo aspecto del paraje y el rústico ambiente de la casita, que sólo conocemos por una estampa de la época (2).

Demidoff mandó colocar, en el jardín de los Molinos, los escudos de mármol y bajorrelieves que se ven en los arriates, é instituyó, con asentimiento de los elbenses, el fúnebre aniversario del 5 de Mayo.

(1) Según el *Catálogo del Museo de San Martino*, cuando Demidoff entró en posesión de la casa desamueblada, sólo había en ella un busto de Elisa Bonaparte, otro de su marido, dos jarrones de Sevres, un diván de caoba tapizado con águilas y abejas (labor de Paulina), una consola de taracea con mármol, dos planos de la finca, algunos proyectos arquitectónicos y el diseño del decorado de unos festejos públicos.

(2) Está en la obra: *Napoleón por la imagen*, de A. Dayot, París, 1895.